

Alwyn H. Gentry
(Enero 6, 1945 - Agosto 3, 1993).

Conocí a Al Gentry en 1973, cuando era estudiante del curso de sistemática vegetal que se impartía en el Instituto de Ciencias Naturales. En esa época junto con varios botánicos colombianos emprendieron la extraordinaria obra de la investigación botánica del departamento del Chocó, cuyos resultados les permitieron llamar la atención sobre la riqueza y gran diversidad del área. Años más tarde su espíritu explorador y su ferviente deseo de comunicar sus inquietudes a los jóvenes botánicos, le llevaron a constituirse en un líder natural de una nueva tendencia en el campo metodológico de la botánica tropical: los floristas o aquellos para quienes la taxonomía era la herramienta ideal para conocer la riqueza vegetal de una zona geográfica determinada, y, lo más importante para despertar la conciencia universal sobre la necesidad de preservar esa diversidad, como en el caso de la selva húmeda tropical. A partir de 1984, su prolífica producción científica se convirtió en fuente de referencia indispensable para toda actividad relacionada con la botánica tropical, y definitivamente se impuso su metodología de campo que hoy en día cautiva a numerosos adeptos. Hombre generoso con su tiempo y con sus conocimientos, nunca escatimó esfuerzo alguno por colaborar a quien se le solicitaba. Esto sumado a su conocimiento universal de la flora y a su profunda erudición sobre los temas biológicos, le habían conferido un sello especial a su personalidad, a tal punto que ya en algunas instituciones era frecuente acumular las preguntas y el material vegetal no conocido para cuando él estuviese de visita.

Las contribuciones de Al Gentry al conocimiento de la flora y la vegetación neotropicales marcaron un hito significativo en las áreas de la taxonomía, sistemática, ecología vegetal, biodiversidad y conservación. Al se caracterizó por ser un investigador incansable, un

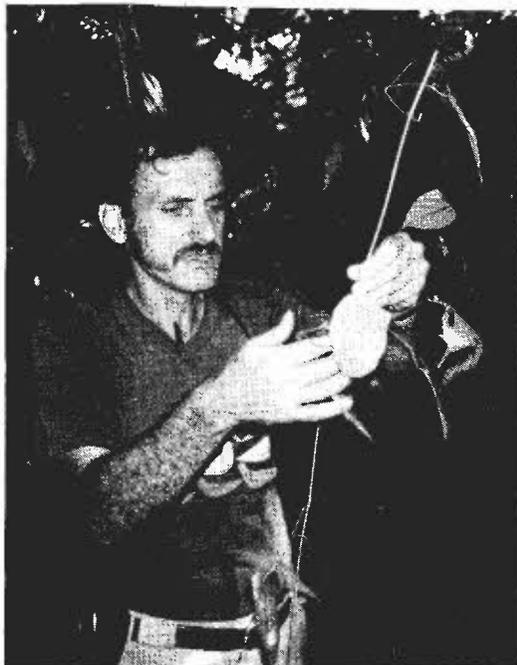


Foto R. S Gradstein

maestro como pocos y un devoto del conocimiento de la biología tropical, sobre la cual, de manera excelente, volcó todos los esfuerzos de procedimientos tradicionales. Abrió su mente a las nuevas tendencias y como gestor de metodologías, tornó en amena y amable la labor de los inventarios básicos, que de su mano se transformaron en puntal fundamental para lo que hoy todos deseamos: la preservación de la biodiversidad de nuestro entorno natural. En cumplimiento de ese, su objetivo vital, un absurdo accidente nos lo arrebató. Al amigo, al colega, al maestro, siempre lo recordaremos porque sus enseñanzas, sus ejemplos y su monumental obra perdurarán a través del tiempo.

J. Orlando Rangel-Ch.
Editor.